

Conclusiones de la Jornada Democrática Multicultural

INTERVENCIÓN: ARIADNA QUINTERO

Con la celebración de esta Jornada Democrática Multicultural culminamos los objetivos establecidos por la Red de Mujeres por la Tolerancia y la Defensa de los Derechos efectivos de las Personas Inmigrantes en el marco del proyecto **CONVIVIR**.

Este año, nuestro enfoque ha centrado su labor en las oportunidades y necesidades de las jóvenes mujeres inmigrantes, así como en los factores que lamentablemente continúan fomentando su discriminación y dificultando su plena integración en la sociedad de acogida.

A lo largo del año, las jóvenes participantes —acompañadas por las lideresas de las comunidades que representan, la latinoamericana, pakistaní, magrebí, africana y subsahariana que integran nuestra Red— han sido las protagonistas de los Encuentros Presenciales sobre Convivencia e Igualdad de Trato. En estos espacios se han abordado cuestiones fundamentales como el impacto del racismo en la igualdad de oportunidades, la importancia de la diversidad cultural, el valor de la igualdad de trato y el papel de las jóvenes como promotoras de derechos humanos. Nuestro último encuentro, dedicado a la resiliencia de las mujeres de todos los orígenes, se celebrará la próxima semana.

Antes de ofrecer un resumen de las principales reflexiones compartidas hoy, es necesario reivindicar la importancia del programa **Convivir** y de la **Red de Mujeres por la Tolerancia y la Defensa de los Derechos efectivos de las Personas Inmigrantes**.

En el contexto actual en el cual nos encontramos, estamos asistiendo a un preocupante endurecimiento de las políticas migratorias a nivel europeo, lo que nos encamina hacia una peligrosa erosión de valores fundamentales como el respeto a la dignidad humana y el principio de igualdad de trato y la no discriminación, pilares sobre los que se han construido nuestras democracias.

Este clima político y social excluyente, legitiman actitudes discriminatorias, profundizan el racismo y la xenofobia y afectan directamente a nuestra juventud, sin importar su origen. Nos encontramos así ante un obstáculo estructural, que compromete la construcción de una sociedad verdaderamente justa.

Precisamente por ello, programas como Convivir se hacen necesarios e imprescindibles:

son un punto de referencia para avanzar hacia un futuro donde la diversidad y la convivencia respetuosa se consoliden como fortalezas colectivas.

Las reflexiones compartidas hoy por nuestras jóvenes ponentes han sido profundas y reveladoras. Aunque resumirlas en su totalidad sería una tarea compleja, deseo destacar varias conclusiones fundamentales que han emergido de nuestro diálogo:

- Ha quedado claramente evidenciado que la desigualdad de género no constituye simplemente una forma más de discriminación, sino que actúa como la base en la cual se asientan y potencian todas las demás formas de desigualdad.
- Para las mujeres jóvenes, especialmente aquellas de origen inmigrante, esta desigualdad se manifiesta a través de barreras estructurales implícitas que limitan su desarrollo personal y su acceso a posiciones de mayor responsabilidad. Estas limitaciones, arraigadas en dinámicas sociales y culturales, no son meramente formales, sino que afectan de manera sustancial el acceso equitativo a recursos y al desarrollo profesional en condiciones de igualdad, así como el acceso real y equitativo a los recursos necesarios para avanzar.
- Se ha puesto también de manifiesto, que la construcción de su propia identidad supone, asimismo, un complejo ejercicio de equilibrio. Las presiones internas como la inseguridad y las externas como los roles de género y los estereotipos, a menudo fomentada por el miedo al rechazo, puede llevarlas a adoptar "máscaras" o identidades no genuinas como mecanismo de autoprotección, lo que supone una grave vulneración de su derecho a la autenticidad y a la libre expresión de su identidad y cultura.

Pero sin duda, el mensaje más inspirador y trascendental de esta jornada demostrado por nuestras protagonistas de hoy: Sabrine, Stefani, Hiba y Nauf, es que la juventud, emerge como motor de cambio y ciudadanía consciente. Son estas y estos jóvenes quienes viven la multiculturalidad en su día a día y quienes pueden liderar la construcción de una convivencia basada en el respeto, la empatía y la lucha por la igualdad. Su participación activa no es una opción, sino una condición esencial para edificar una democracia verdaderamente inclusiva. No son espectadores, sino protagonistas en el diseño de políticas que promuevan la igualdad real.

Por ellos, quienes ya no somos tan jóvenes debemos recordar que tenemos la responsabilidad de facilitar los espacios que la juventud merece. Precisamente como este que nos reúne hoy, para incluirlos en la toma de decisiones y valorar sus valiosas aportaciones.

Con todo ello, concluimos esta jornada con un compromiso renovado y claro: seguir trabajando de manera colectiva para derribar las barreras visibles e invisibles, garantizar que la diversidad se traduzca en igualdad efectiva de oportunidades y continuar construyendo una democracia viva, inclusiva y plenamente multicultural.

Antes de finalizar, queremos recordarles que el próximo 18 de diciembre celebraremos el



último encuentro de este ciclo: “La resiliencia en la vida de las mujeres de todos los orígenes”, impartido por nuestra directora, la Dra. Elvira Méndez. En él exploraremos la resiliencia como proceso de adaptación que permite afrontar la adversidad y avanzar sin construir identidades marcadas por el victimismo, abriendo caminos hacia nuestras aspiraciones.

Os invitamos a participar y a continuar vinculadas al programa Convivir, que seguirá desarrollándose en 2026.

Muchas gracias a todas y todos por vuestra participación.

Con el apoyo de



